

Culturas Romanas y Occitanas

Niza ha sido la sede, en el mes de abril, de un Congreso Internacional de Culturas Romanas y Occitanas sobre "Declive y renacimiento de las culturas regionales". A él asistió el Director General Adjunto de la UNESCO, Prof. Federico Mayor Zaragoza, que pronunció una brillante alocución de la que entresacamos algunos párrafos:

"Quisiera hacerles partícipes de unas reflexiones sobre la identidad cultural y la transferencia de conocimientos, sobre la necesidad —acrecentada en las actuales circunstancias de plétora informativa— de propiciar y conservar el tesoro de la cultura de cada región, de cada país, de cada comarca, de cada pueblo, porque haberlo hecho así será esencial —con independencia de su valor intrínseco— en los tiempos que se avecinan. Incluso desde un punto de vista económico, será esencial en la civilización de creatividad que amanece.

Nos hallamos indiscutiblemente en un momento de cambio, ante un panorama de extrema complejidad en el que el hombre —no sólo cada hombre, sino la condición humana en su conjunto— corren el grave riesgo de no dominar su propia obra. En efecto, cuando se inicia el declive de los dos grandes sistemas ideológicos de los últimos tiempos, nos hallamos confrontados con inmensos retos y situaciones paradójicas. Tenemos que ocuparnos simultáneamente de los problemas globales, planetarios, y de los específicos; tenemos que favorecer el crecimiento cualitativo frente al torrente cuantitativo desencadenado por la conquista de conocimientos y la capacidad de innovación técnica. A

ellos debemos los mayores hitos del progreso de la humanidad, pero también las amenazas mayores a este progreso. A ellos debemos, en suma, las grandes paradojas de nuestros días y sólo en ellos está su solución.

Cuando la información es mayor, cuando los medios de comunicación más perfectos y universales... mayor es la soledad y el aislamiento de cada hombre... Cuando los medios de asistencia y seguridad son mejores y más adecuados, la cifra absoluta de analfabetismo, de desnutrición, de ignorancia se incrementa.

Sólo hay una respuesta: una respuesta que no satisface a muchos gobernantes, preocupados por lo inmediato únicamente, porque la cosecha es a medio plazo y no forma parte de los espectáculos capitalizables rápidamente por el poder. La respuesta es la educación, la ciencia, la cultura. La respuesta es el saber. El saber, como fuente de todo poder en último término... Y la sabiduría como única forma de que no sirva para unos cuantos hombres sino para todo hombre...

En el escenario que debemos entre todos configurar el esquema convencional del hombre-productor, del hombre-obrero, del "homo faber", debe verse completado y amparado por el del "homo sapiens", el hombre que piensa, que crea, que lleva a plenitud sus cualidades distintivas.

La diversidad de culturas es la expresión fidedigna del hombre-creador, del homo sapiens.

Debemos, pues, favorecer, estimular esta diversidad, y ayudar al hombre a superar el grado creciente de complejidad de su entorno. El hombre recibe hoy más información en un mes que antes en toda una vida de 70 años! Este es un buen ejemplo de esta complejidad a la que hacía referencia. Y de la vulnerabilidad propia de sistemas tan complejos, que pueden ser manejados a su antojo por quienes modelan y modulan el cuadro de necesidades de los demás, por quienes establecen qué es progreso y qué es bienestar... Por ello nos hallamos rodeados de necesidades innecesarias; por ello existe la actual contaminación de la naturaleza y, lo que es peor, de la mente del hombre; esta desarmonía del hombre hacia el hombre y del hombre hacia la naturaleza...

Y esta desarmonía no se supera solamente con rentas per cápita más equilibradas, con una mejor distribución estadística del PNB; esta desarmonía se supera con el desarrollo endógeno de cada pueblo, de cada persona. Cada hombre y cada pueblo tienen derecho a asumir plenamente su futuro, a definir los parámetros de su desarrollo, a favorecer y conservar su cultura y sus valores.

Los países más desarrollados científica y técnicamente deben ayudar a los que se hallan en etapas inferiores de desarrollo. Pero

cumpliendo una exigencia ética y no sólo "exportando" en su propio beneficio. Transferencia de conocimientos, transferencia de tecnología, pero sin que, al hacerlo, se modifique todo el entorno cultural y de valores del país receptor; que las máquinas no sean modernos caballos de Troya que oculten en su seno el germen de transformaciones no deseadas... Aquí, una vez más, viene al justo filo el verso de Espriu en su "Libro de Sinera":

"Arrancaren els ceps, han cremat els sarments
damunt la terra bona s'estenia l'erm"...

(Arrancaron las cepas, quemaron los sarmientos;
encima de la buena tierra se extendía el yermo...)

Nos hallamos ante la Conferencia de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Tecnología para el desarrollo; nos hallamos elaborando el marco conceptual de la tercera Década de las Naciones Unidas para el desarrollo.

Por ello es especialmente pertinente reflexionar sobre la identidad cultural e invocar la solidaridad de la especie humana frente a un porvenir en evolución acelerada, de tal modo que se aminore el abismo cada vez mayor entre una minoría próspera y una mayoría desprovista de lo más elemental."

